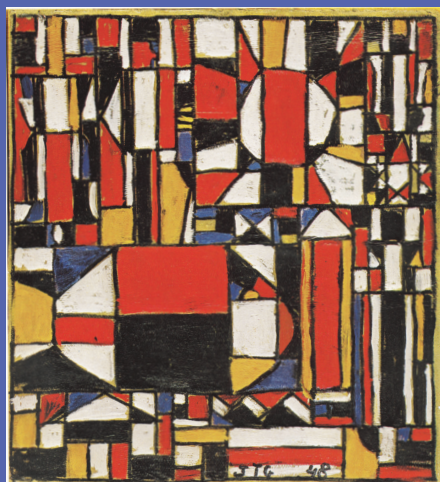


Puro Cuento



Revista estudiantil de literatura y arte
Departamento de Estudios Hispánicos
Vassar College

Volumen 3: 2012- 2013

El Departamento de Estudios Hispánicos de Vassar College auspicia esta revista estudiantil de literatura y arte. La revista se publica una vez al año, en la primavera, e incluye poesía, traducciones, arte, cuento, ensayo, y resena. Las contribuciones se deben enviar en forma electrónica a revistapurocuento@vassar.edu.

Director

Mihai Grunfeld

Asistente del Director

Eliana Corona

Equipo editorial

Andy Bush, Nicolás Vivalda, Eva Woods Peiró

Un borrador de los trabajos que aparecen en la revista se encuentra en formato electrónico en: <http://blogs.vassar.edu/purocuento>

Una copia pdf. de cada numero de nuestra revista se puede bajar desde la página del Departamento de Estudios Hispánicos: <http://hispanicstudies.vassar.edu>

Imagen tapa: Joaquín Torres García, Arte constructivo a cinco tonos.

PURO CUENTO

Chicago Hall, Departamento de Estudios Hispánicos
Vassar College
124 Raymond Avenue
Poughkeepsie, NY 12604

PURO CUENTO

VOLUMEN 3: 2012- 2013

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS HISPÁNICOS
VASSAR COLLEGE

PURO CUENTO
VASSAR COLLEGE

~~~  
VOLUMEN 3

ÍNDICE

Poesía

|                           |   |                             |
|---------------------------|---|-----------------------------|
| <i>Julia Boscov-Ellen</i> | 1 | Andaremos                   |
| <i>Drury McAlarney</i>    | 2 | Dos manos                   |
| <i>Rachael Borne</i>      | 3 | Mi voz es libertad          |
| <i>Janou Hooykaas</i>     | 5 | Oda a la cama               |
| <i>Ashley Barad</i>       | 6 | Oda al suéter               |
| <i>Kate Hennessy</i>      | 7 | Oda al iPhone               |
| <i>Gabriel O'Connor</i>   | 8 | Un día después de la lluvia |

Traducción

|                      |   |                                                |
|----------------------|---|------------------------------------------------|
| <i>Stephen Loder</i> | 9 | The Renewed Death of Night<br>by Salvador Novo |
|----------------------|---|------------------------------------------------|

## ÍNDICE

### Cuento

|                           |    |                             |
|---------------------------|----|-----------------------------|
| <i>Rachel Fuerstman</i>   | 11 | El águila negra             |
| <i>Alexandra Bowditch</i> | 15 | El claustro de los espejos  |
| <i>Benjamin Wills</i>     | 17 | Cogito, lógico              |
| <i>Jesús Rivera</i>       | 19 | Instrucciones para sentarse |
| <i>Katherine Sutton</i>   | 20 | La primera vez              |
| <i>Kate Hennessy</i>      | 22 | Las letras mortales         |
| <i>Brian Muir</i>         | 27 | Ni acá, ni allá             |
| <i>Sarah Murphy</i>       | 30 | Una colcha de historias     |

## ANDAREMOS

*Julia Boscov-Ellen*

Andaremos hasta que la espuma del mar refleje  
las constelaciones de otro cielo,  
hasta que la arena se convierta en vidrio  
y cada hija de cada semilla nos vea pasar,  
hasta que las gaviotas canten como alondras  
y sus notas resuenen en las profundidades  
de la memoria,  
hasta que el viento que nos habla del camino adelante  
sea igual que nuestras propias voces,  
hasta que nuestros pies dejen de tocar el suelo  
y nuestras manos induzcan  
una primavera temprana  
para que podamos tocar cada talla y raíz  
mientras crecen.

Y entonces, cuando las alas  
de las olas  
aleteen con el latido del corazón  
y las nubes  
nos abracen como hermanos,  
cuando el tapiz que hemos tejido  
de las estrellas  
gire en la noche como  
un animal extraño,  
cuando reconozcamos los árboles  
por el adorno de las hojas,  
y la risa del agua es saludo  
de un amigo viejo,

allí en el aire cálido  
al fin  
estaremos quietos.

## DOS MANOS

*Drury McAlarney*

Recuerdo el videojuego.  
Mi madre me lo compró  
como advertencia, como disculpa  
como premio de consuelo.  
“¡No es mi cumpleaños siquiera!”  
Pensé que era el mejor regalo.

Pasé la noche anterior en la casa de mi abuela.  
Nuestra casa quedaba olvidada, vacía.  
No dormiría en mi propio cuarto otra vez por varios días.  
Olvidé traer mi oso de peluche,  
y me acosté solo, sin él,  
por la primera vez en mi vida.

Hacía mucho calor.  
La camiseta nueva se pegaba a mi cuerpo,  
tenía que bizquear por el sol.  
Mi madre trasnochó, quería ducharse  
y la abracé alegremente.  
“¡Mamá, te eché de menos!”

Y recuerdo la mano pequeña  
que todavía no podía llevar nada,  
el bebé que aprendería a correr demasiado temprano,  
los brazos que me golpearían,  
la voz que me gritaría,  
los dientes que me morderían  
y la mano pequeña,  
que, a pesar de ser tan pequeña,  
casi demasiada pequeña,  
tomó mi dedo,  
y no lo soltó.

## MI VOZ DE LIBERTAD: CONFESIONES DE UNA INTERNA Y DE LAS INTERNAS DE “EL PENAL DE MUJERES”, CUSCO, PERÚ

*Rachael Borne*

El camino hacia el penal de mujeres en Cusco es bien elevado, una calle de grava polvorienta. A la izquierda, cada paso del camino transita al lado de los altos girasoles, y a la derecha, el enorme edificio del penal está solo en un cerro empinada. Esta yuxtaposición de flores brillantes, llenas de vida y libertad, al lado del colmo de la depravación se refleja en las vidas de las mujeres encarceladas.

Después de trabajar con un grupo de diez internas por casi dos meses he sido testigo de la experiencia única que existe entre las paredes del penal—un lugar en que hay madres, hermanas, jovencitas, ancianas, personas de todas partes del mundo. Comprendí el proceso tan complicado de la formación de la identidad para mujeres que viven recluidas.

Juntas nos reímos, lloramos, bailamos y compartimos nuestras experiencias de agitación, amor, extrañamiento, nostalgia, y arrepentimiento. Lo que sigue son extractos de obras que cada mujer contribuyó a una antología que publicamos como grupo titulada *Mi voz es libertad. Vislumbres de una vida encarcelada*

Ahora estoy en un túnel oscuro  
Aquí adentro pierdes todo  
La noche es más triste  
Estresada  
Preocupada por mis hijos  
No pierdo la fe ni la esperanza  
Estoy cerca de la luz de la esperanza  
Después de esta oscuridad  
—Norma, Cusco, Perú



Cuando perdí la esperanza  
 De que pueda volver a ser libre  
 Sentí que toda mi vida se fue a la basura  
 Es algo muy feo  
 Siento un frío que agarra todo mi cuerpo  
 Y más que todo el corazón  
 —Biserka, Sofía, Bulgaria

Si tan solo pudiera ser una paloma:  
 Viajaría a mi casa volando  
 Observando el paisaje y subir a un cerro más alto  
 Y ganaría libertad  
 Libertad para que todos que escuchan mi voz de alegría  
 Y seguiría volando hasta llegar a mi humilde hogar  
 Tengo suerte—no quiero derrotarme  
 Lucharé para poder volar  
 Y ver a mi familia  
 —Olivia, Sicuani, Perú

El tiempo se nos va de nosotros  
 Que todo se vuelve a encontrar  
 Estoy dispuesta a seguir  
 Yo soy la persona que todo lo consigue  
 El día que lo tiré todo por la borda está cerca  
 El amor que yo siento me hace fuerte  
 —Sabrina, Alemaia

## ODA A LA CAMA

*Janou Hooykaas*

Volteada,  
la tela tira,  
suave,  
me mantiene cálida.  
La noche cae  
y me siento pesada  
envuelta en un patrón indio  
que me arrulla a mundos lejanos.  
Mándalas  
de azul, violeta, y amarillo me acompañan.  
Almohadas blandas  
acunan mi cabeza,  
y sostienen mi cuello.  
El olor a sabanas recién lavadas,  
me adormece,  
me envuelve.  
El chirrido de los resortes  
“Kriiii,”  
se pierde en mi somnolencia.

Plataforma de mis sueños,  
escenas vibrantes  
que me inspiran  
o me aterrorizan,  
y también un refugio  
para las preocupaciones,  
las esperanzas,  
el insomnio.  
Es como dejar un amante  
cuando salgo cada mañana.  
Allí me puedo quedar todo el día,  
leyendo,  
pensando,  
en mi cama.

## ODA AL SUÉTER

*Ashley Barad*

Que da calor,  
color,  
felicidad.

Que siempre queda conmigo,  
en el frío,  
sin quejas.

Que es una casa  
para las miles de fibras,  
uniéndolas.

Que cubre mis faltas,  
dándome comodidad,  
placidez.

Que es suave,  
maleable,  
nunca terco.

Que me sirve lindamente,  
a medida que pasan los años,  
dócil.

Que está compuesto por lana,  
algodón,  
cachemir.

Que me hace muchos favores,  
llevando mis tesoros en sus entrañas,  
protegiéndolas.

Protegiéndome.

## ODA AL IPHONE

*Kate Hennessy*

Los días que hemos pasado juntos...

corriendo,

saltando,

riendo,

tropezando,

cayendo,

rompiéndote,

reparándote,

perdonándome.

Y siempre me perdonas,

nunca te escondes de mí,

a mi lado, siempre.

Pones música en mis oídos,

canciones de amor

llenar el corazón.

Me traes las noticias cada mañana

con tu suave aviso.

Me guías,

nunca estoy sola en la calle oscura.

Tu luz brillante y tu profundo conocimiento

me ayudan a encontrar el camino.

Guardas mis secretos más recónditos

en tu parte más íntima,

y me recuerdas que cada momento

es significativo, excepcional.

Un amigo generoso, finges ser.

Me ayudas a comunicarme con otros,

y parece que no me pides nada a cambio.

Pero a mí no me engañas.

Exiges mi atención.

## UN DÍA DESPUÉS DE LA LLUVIA

*Gabriel O'Connor*

Un día después de la lluvia  
mi amigo y yo los probamos  
tenían el sabor de tierra  
y nos hicieron conocer la tierra.

Andábamos errantes entre los árboles  
y los admirábamos, tocando su piel.  
Nos sentamos bajo una haya vieja  
y nos perdimos en la hojarasca.

Estábamos solos en el bosque  
respiramos profundo la naturaleza  
y ella nos respiró.

Cuando salimos de la selva  
unas horas extrañas después  
nada nos pareció extraño.

THE RENEWED DEATH OF NIGHT by Salvador Novo  
*Translated by Stephen Loder*

The renewed death of night  
In which there is no longer anything left to us  
But the brief light of consciousness  
And to lie down beside the books  
From whence the words escaped without fleeing,  
Crucified in my hand, and in this family crypt  
In which each mirror exist  
And each site holds the evidence of the crime  
And in whose closets we leave  
The chrysalis of hopeless goodbyes  
With which we must embalm the future,  
And in the hanged who dangle from every lamp,  
And in the venom of each glass we drain,  
And in that electric chair  
On which we have abandoned our disguises  
To hide beneath solitary shrouds,  
My heart no longer knows how to do anything but mark the time  
And whirl about like a tiger in the circus  
Right at hand to an ungraspable liberty.  
We have all gone on arriving at our tombs  
In good time, at the right time,  
In comfortably priced ambulances  
Or else by suicide, natural and premeditated.  
And I cannot keep sketching a perfect setting  
In which the moon should play an important role,  
Because in these moments  
There are trains over all the earth  
That let out painful sighs  
And depart,  
And the moon has nothing to do  
With the ephemeral fireflies that watch over us  
From a close and unknown blue  
Full of stars, polyglot and innumerable.

## LA RENOVADA MUERTE DE LA NOCHE

by Salvador Novo

La renovada muerte de la noche  
en la que ya no nos queda  
sino la breve luz de la conciencia  
y tendernos al lado de los libros  
de donde las palabras escaparon sin fuga,  
crucificadas en mi mano, y en esta cripta de familia  
en la que existe en cada espejo  
y en cada sitio la evidencia del crimen  
y en cuyos roperos dejamos  
la crisálida de los adioses irremediables  
con que hemos de embalsamar el futuro,  
y en los ahorcados que penden de cada lámpara,  
y en el veneno de cada vaso que apuramos,  
y en esa silla eléctrica  
en que hemos abandonado nuestros disfraces  
para ocultarnos bajo los solitarios sudarios,  
mi corazón ya no sabe sino marcar el paso  
y dar vueltas como un tigre de circo  
inmediato a una libertad inasible.  
Todos hemos ido llegando a nuestras tumbas  
a buena hora, a la hora debida,  
en ambulancias de cómodo precio  
o bien de suicidio natural y premeditado.  
Y yo no puedo seguir trazando un escenario perfecto  
en que la luna habría de jugar un papel importante,  
porque en estos momentos  
hay trenes por encima de toda la tierra  
que lanzan unos dolorosos suspiros  
y que parten,  
y la luna no tiene nada que ver  
con las breves luciérnagas que nos vigilan  
desde un azul cercano y desconocido  
lleno de estrellas políglotas e innumerables.

## EL ÁGUILA NEGRA

*Rachel Fuerstman*

¿Cómo llegué aquí? ¿Por qué estoy en esta casa ruínosa y antigua, llena de telarañas y un olor insoportable que no puedo identificar? ¿Por qué está apuntado un arma hacia mi cabeza? ¿Y por qué es el pistolero un hombre que apenas puede estar de pie, de rostro arrugado y manos frágiles? Alejandro me ha hecho esto. No debería haber intervenido en su vida. Ahora sólo tengo pena. Y recuerdo ese día fatídico, el día en que Alejandro murió.

### UNA SEMANA ANTES...

Su cuerpo se quedó allí como un vegetal. Los únicos movimientos visibles eran la subida y la caída de su pecho. Estos movimientos creaban un ritmo constante que resonaba dentro de mi cuerpo, en mi corazón. Arriba. Abajo. Arriba. Abajo. No podía escapar de los recuerdos de mi juventud: cenas solitarias con mi madre, una silla siempre vacía en la mesa. Siempre estaba preguntándome, ¿Dónde está mi padre? ¿Por qué no puede dedicarme un poco de tiempo? Más tarde en la vida me di cuenta que mi padre probablemente tenía una amante. Mi madre nunca habló del tema, pero estaba seguro que ella lo sabía.

Sin embargo, estaba allí sentado al lado de Alejandro, el hombre que nunca fue un padre para mí, pero un hombre que estaba muriendo dos años después de que había muerto mi madre, y que no tenía a nadie más en el mundo en quien confiar.

Arriba. Abajo. Arriba. Abajo. El ritmo seguía mientras pensaba en mi vida y rellenaba un crucigrama. Estaba buscando una palabra de siete letras para un arma cuando oí una voz débil y jadeante. Mis ojos voltearon hacia los de mi padre. Estaban abiertos los suyos.

“Miguel.”

Apenas podía hablar.

“Miguel, ayúdame. ¡Agua!”

Corrí al lavabo y llené una copa de agua. La alcé a los labios de mi padre. Tomó un sorbo pequeño.



“Siéntate, Miguel.”

Me senté en la silla y tomé su mano. En ese momento, todo mi resentimiento y mi ira desaparecieron. Sabía que estaba muriendo.

“Miguel, siento que no estuviera en casa mucho cuando eras niño.”

“Alejand... Papá, ya no me importa.”

“No, Miguel hay algo que necesitas comprender.”

“Dígame.”

De repente, empezó a agonizar.

“El águila negra...”

“¿Cómo? ¡Papá!”

No pudo terminar la frase.

El funeral fue cuatro días después.

Durante esos días no podía olvidar los recuerdos de mi conversación final con mi padre y lo de “el águila negra.” Dondequiera que estuviera, sentía el ritmo de su respiración. Arriba. Abajo. Arriba. Abajo. Pensaba en la soledad y la tristeza de mi juventud. Sabía lo que necesitaba hacer.

La noche después del entierro, estaba sentado en la mesa con mi esposa y mi hijo de diez años para cenar.

“Ana, quiero saber más sobre mi padre.”

“Dijiste “mi padre.”

“Sí.”

“Esto significa mucho para ti.”

“Si hubo una razón válida que explicaría la razón por la cuál siempre estaba lejos, necesito saberlo; es para ustedes, para que Pedro nunca se sienta como me sentía yo durante la juventud.”

“Miguel.”

“No. Él es bastante maduro para oír esto. Necesito saber la verdad.

“Entonces, encuéntrala.”

El próximo día empecé la investigación. Decidí buscar información en la vieja oficina de mi padre. Casi nunca estuve allí. Empujé con prudencia la pesada puerta de la oficina y miré el escritorio desorganizado, tal como lo había dejado antes de su

enfermedad. Me senté en su silla grande de cuero rojo y sentí el ritmo. No sabía dónde empezar. Había montones y montones de papeles y carpetas. Entonces, caminé al montón en la esquina derecha del cuarto, puse mis dedos en una carpeta en la mitad del montón y la saqué. La abrí y leí el primer papel. Era una carta:

21 de diciembre de 1970

Querido Alejandro:

Espero que te encuentres bien cuando recibas mi mensaje. Estoy emocionado por tu visita este fin de semana. Todos los planes están confirmados. Te espero a las cuatro, el 24 de diciembre.

¡Viva el águila negra!

Atentamente,

Felipe Hernández

El águila negra. Por pura casualidad había escogido el papel con la clave. Encontré la dirección del hombre en el dorso del papel. Felipe vivía en Pamplona. No sabía si todavía vivía allí, ni siquiera sabía si todavía estaba vivo, pero necesitaba aprovechar la única información que tenía. No seleccioné ese papel por casualidad. Había una razón.

El próximo día me fui para Pamplona en tren. Llegué a la puerta de Felipe Hernández. Llamé a la puerta y sentí el ritmo en el corazón. Arriba. Abajo. Arriba...”

Un hombre pequeño y frágil apareció en la entrada.

“Hola... ¿quién es?” Se parecía a mi padre.

“Buenos días señor. Busco a Felipe Hernández.”

“Sí, soy yo.”

“¡Ah, que bueno! Me llamo Miguel Jiménez...mi padre se llamaba Alejandro Jiménez...ahora no sé si este nombre significa algo para usted pero...”

“Ah, Alejandro...Por supuesto...Entre por favor.”

Entré en una casa ruinoso y antigua que tenía telarañas y un olor insoportable que no podía identificar.

“Siéntese, por favor. Ahora, ¿Por qué me viene a visitar?”

“Señor Hernández, mi padre se murió hace una semana. Él

era ah como debo decirlo...muy distante durante mi vida. Siempre he presupuesto que tenía una amante. Y antes de que se muriera, mi padre empezó a decirme la causa por la cual él nunca estaba allí, pero se murió antes de que pudiera explicármela. Lo único que pudo decir fue ‘el águila negra.’ Y después, yo encontré esta carta.” Y se la mostré.

“El águila negra...” dijo, sin mirar la carta.

“Sí, señor, y en esta carta que usted le escribió a mi padre hace años, usted se refirió al águila negra.”

“Perdón...tengo que...ah...perdón.”

El viejo salió cojeando del cuarto, con miedo y ansiedad. No entendí por qué ‘el águila negra’ tenía tanto sentido para él. Arriba. Abajo. Arriba. Abajo.

Volvió con una confianza renovada, como si supiera algo que yo no sabía.

“Pues, Miguel, su padre acaba de morir.”

“Sí, y quiero saber si realmente tenía una amante. Necesito saber la verdad.”

“Sí, sí, por supuesto,” dijo. “Su padre no pasaba tanto tiempo con su familia porque era espía.”

Me quedé boquiabierto. Felipe siguió: “Era un miembro de un grupo que se llamaba ‘El águila negra’ y que investigaba crímenes. Ésta es la razón por la cual su padre nunca estaba con Ud. No tenía ninguna amante. Amaba a su madre y a Usted.”

“No sé qué decir.”

Arriba. Abajo. Arriba. Abajo.

“Entonces, ¿fue Usted parte de ese grupo también?”

“Por algún tiempo, sí, pero finalmente me convertí en uno de los mayores enemigos de su padre. De hecho, he dedicado mi vida a encontrarlo y matarlo.”

El ritmo cesó por un segundo.

El viejo sacó una pistola de su bolsillo. La palabra de siete letras. Arriba. Abajo. Arriba. Abajo.

Y aquí estoy, con una pistola apuntada a mi cabeza. Confundido, espantado, enojado. Alejandro, Ud. me has hecho esto. Quería que mi familia también sufriera el mismo destino que yo: una vida sin padre. Arriba. Abajo.

## EL CLAUSTRO DE LOS ESPEJOS

*Alexandra Bowditch*

En las montañas imponentes del país que un día la gente llamaba “España,” existe un pequeño monasterio. Su nombre y posición exacta se encuentran perdidos en los misterios del espacio y el tiempo, y algunos dicen que nunca existió en el mundo temporal. Pero podemos decir que existía en el mundo antes del calendario. En la edad de los visigodos el monasterio ocupaba un sitio muy alto en los Pirineos, cerca de la niebla eterna, enterrado en las grietas pedregosas y el bosque denso de la línea de los árboles.

El edificio es humilde; tiene solamente dos pisos de piedra escarpada y es achaparrado, en forma de caja. Sin embargo, la simplicidad del exterior oculta un interior complejo. Es un claustro formado como un laberinto, con senderos cuadrados que se entrecortan a cada ángulo de noventa grados y se van en direcciones opuestas, en espirales continuados y circulares. En las partes más profundas del claustro hay espejos que cubren las paredes. Estos sirven como un instrumento visual para que los monjes ejecuten una introspección y contemplación del infinito.

Vive aquí en el claustro un monje joven de nombre Pedro. Se ha unido recientemente al monasterio y, aunque es muy piadoso, también se muestra inseguro a causa de su edad e ingenuidad. Una noche Pedro decide probar su devoción mediante una vigilia. Durante toda la noche se pasea por el claustro con una vela, orando a Dios por la continuidad de su piedad y el acrecentamiento de su sabiduría. Las horas pasan, y la noche se pone más oscura mientras el monje joven ahonda su cansancio. En una de las partes más profundas del claustro, donde hay paredes de espejos, Pedro casi está a punto de dormirse. De repente, un fuego le quema detrás de sus ojos y ve una visión de un arcángel en los espejos.

“Pedro el devoto,” dice el arcángel en un voz terrible, “Tú, y tú solo, has sido elegido como el destinatario del conocimiento que abarca el tiempo humano y la sabiduría de los seres celestiales. Toma esos documentos y absórbelos en tu mente.”

La luz se vuelve cegadora y la visión termina. Pedro abre los ojos y se encuentra tendido sobre el suelo gris. Tiene dos pergaminos firmemente agarrados en sus manos. Uno es muy grande y amarillento, pero está en buena condición. El otro es insubstancial cuando se compara con el primero; es pequeño y sucio, y ya casi se ha convertido en polvo. Pero parece muy familiar, la escritura provoca un sentimiento de conexión en su pecho.

Pasan siete días, y el monje lee los documentos. El primero, Pedro descubre, es “La Declaración de Independencia de los Estados Unidos.” Él no sabe lo que es, pero el autor habla mucho de los derechos humanos. Ve que el otro es una respuesta al primero, pero parece mucho más viejo, y el contenido es inquietante. Dice que no hay derechos humanos, no hay derechos para todos. El autor de ese documento dice que los derechos son un concepto de la vanidad humana. Los humanos son tan engreídos que no entienden su propia hipocresía e ignorancia.

Los pergaminos preocupan al monje, y los guarda como secreto del monasterio. Pero, finalmente sus preocupaciones le hacen emprender otra vez una vigilia. Después de la medianoche, Pedro deambula hacia la parte más profunda del claustro para meditar, orar, y tratar de comprender la información de los documentos. En un momento de *déjà vu* un fuego vuelve a quemarle detrás de los ojos, y ve una vez más una visión de un arcángel en los espejos.

“¿Qué son?” grita el monje al ángel. “¿Qué son?”

El arcángel le mira pero no responde.

“¿Quién es el autor de la respuesta? ¿Por qué la escribe?”

El arcángel le mira y dice, “Eres tú, Pedro. Esas palabras son las tuyas.”

Después, el arcángel desaparece y una vez más Pedro se despierta y se encuentra en el suelo. Se levanta lentamente, y entiende que es la noche de la primera visión, y los documentos se hallan desaparecidos también. Se refleja en los espejos, y ve la serie interminable de un espejo dentro de otro, y contempla la infinidad de la falacia humana.

## COGITO, LÓGICO

*Benjamin Wills*

“Madness need not be all breakdown. It may also be breakthrough. It is potential liberation and renewal as well as enslavement and existential death.”

R.D. Laing

“Exactly what does breed insanity is reason.”

G. K. Chesterton

La paradoja de Russell indica que no puede haber un conjunto de sub-conjuntos exclusivos, porque este conjunto existe como ejemplo del mismo conjunto. O sea,

$$r = \{x \in s \mid x \notin x\}$$

Por supuesto, éste es motivo de preocupación; por mi parte, no pude dormir por tres semanas después de leerlo. Puedes entender mi euforia, entonces, cuando leí que

$$\forall a \exists b (x \in b \Leftrightarrow x \in a \wedge P(x))$$

En otras palabras, es la solución de Zermelo-Fraenkel, en la que la misma idea del conjunto cambia, resolviendo así la paradoja de Russell. Al leerlo, me desplomé y dormí por veintiséis horas. Me desperté por un momento en un estado de pánico al recordar el problema de Whitehead, pero con el descubrimiento de

$$\mathbf{Rp}(A, a) := \forall x (x \in A \leftrightarrow x \in a).$$

dormí diez horas más.

Aparte del mundo lógico de Russell y Whitehead y Frege... no estoy seguro. Mi padre me ama y mi madre me choca, ¿o es lo opuesto? el «contrapositivo» en el lenguaje de la lógica. La madre dice que me ama a veces y me choca otras veces, y el padre dice que me choca a veces y me ama otras veces – pero es posible que todo sea falso, «falso» en el idioma de la lógica. El padre dice que todo lo que la madre dice es falso; la madre dice lo mismo. Esto es la verdad, ellos han dicho estas cosas. Pero con este binario contra-

verdad, ¿cuál de los dos es? Porque todo lo que el padre falso ha dicho, es falsedad. La falsedad es lo opuesto a la verdad. La verdad es, los padres dijeron anoche que van a divorciarse y gritaron y entonces hubo ruido y entonces no hubo ruido – ¿pienso? No estoy seguro.

Me gustan las computadoras y me gusta escribir programas. Como es lógica, en el mundo de computadoras hay la falsedad y la verdad, punto. «01000001011011000110010101111000» es mi nombre. (Aunque mi madre me llama «Gran Error» y mi padre me llama «Pedro Puto» y es por eso que me levanto cada mañana yo escribo mi nombre, para estar seguro de que no me perdí durante la noche). «01000001011011000110010101111000» es «Alex» y es mi nombre y «01000001011011000110010101111001» no es mi nombre porque hay un «1» al final y «01110000 01100101 01100100 01110010 01101111 00100000 01110000 01110101 01110100 01101111 » es «Pedro Puto» y no es mi nombre. «Es» es la propiedad de identidad de la lógica. «Es» es idéntico a «existir», creo yo.

Hace muchos años que no he podido oír, gracias a Dios. Cuando tenía trece años, mi padre, en un ataque de furia, me rompió los tímpanos; dijo «voy a enseñarte a...» pero no oí el resto a causa de la sangre en mis orejas. La verdad es que es mejor que no pueda oír. Lógicamente, lo que existe en el mundo de la audición no es lo que existe en la realidad. Hay falsedad y media-verdad y otros tipos de gris en ese mundo.

En el caso de la visión la verdad es lo mismo. La semana próxima voy a cortarme los nervios ópticos. Es lógico. Descartes dijo, «pienso, luego existo».

Lógicamente, hay un equilibrio entre pensar y existir. Lógicamente, por eso, si me corto de los sentidos del mundo, un mundo lleno de falsedad y media-verdad y otros tipos de gris, voy a tener la verdad perfecta. Estaré en un mundo con la verdad, por fin... ¿Puedes verlo? Es lógico. No voy a poder ver ni oír nada, gracias a Dios.

## INSTRUCCIONES PARA SENTARSE

*Jesús Rivera*

Primero debe usted completar la preparación de mayor esfuerzo para sentarse y debe localizar un lugar en que hacer un acto tan removido de rigidez. Por sentarse me refiero al hecho de colocar los glúteos sobre una superficie y desplazar el peso corporal sobre ésta, dándole relevo al resto del ser. Al haber encontrado dicho lugar para asentarse, acérquese a éste. Utilice lo que llaman una silla, un banco, o algo similar. No quisiera complicar el asunto, pero acuérdesese de no limitarse al tradicionalismo del asentamiento; puede utilizar otros artículos no convencionales, como la grama, una mesa (gracias a los posmodernistas) y/o puede sentarse usted sobre otra persona ya sentada. (Por favor, recuerde las implicaciones de esta última sugerencia, ya que una acción tan metafísica puede causar la pérdida de una inapropiada cantidad de tiempo en autorreflexión). Contorsione su cuerpo y extienda los glúteos hacia el espacio inmediatamente adyacente al posterior de su cuerpo. Ahora ocurrirá lo que se llama la “caída.” (Hay debate en el mundo etimológico sobre el uso correcto de esta palabra, aquí usada en un estilo bastante liberal). Afloje los músculos de sus rodillas y piernas, y caiga al mágico cojín de la gravedad – tejido por primera vez por el ingenio del inglés Newton. Sentirá el aire corriendo por sus lados y tendrá fuertes palpitations hasta que sus glúteos paren por completo el resto de su masa corporal. Estos pararán en el lugar previamente designado para su sesión de asentamiento y efectuarán el desplazamiento previamente discutido. Al ser su peso desplazado, estará usted sentado. Dese grandes felicitaciones a usted mismo. Ahora proceda al campo del asentamiento avanzado. Trate de cruzar sus piernas, de izquierda a derecha o de derecha a izquierda. Sea advertido, de derecha a izquierda es considerado de buena crianza en nuestro país, pero es una falta de respeto en los hogares de la burguesía húngara.



## LA PRIMERA VEZ

*Katherine Sutton*

Los niños de ocho años son seres extraños. Algunos construyen fortalezas de palos para las hadas, y otros deciden que son robots, llevan una caja de cartón en la cabeza y hacen sonidos curiosos todo el tiempo. Yo por mi parte sólo comía alimentos blancos a esa edad. ¿Era racista en mis primeros días? ¡Espero que no! Lo importante era que quería comer sólo la comida más procesada que podía encontrar. Tendría que haber sabido que esas decisiones apoyaban la industria de la manufactura de productos de maíz en mi estado, en Indiana.

Por cualquiera razón que sea, me encantaba todo alimento blanco que pasara por mi esófago. Wonder Bread, tortas de arroz, pastel vainilla, leche, Chicken McNuggets--ninguna cantidad me era suficiente. Otra ley estricta de mi régimen gastronómico era que los alimentos diferentes nunca podían tocarse. La pasta tenía su propia zona en el plato y si la fruta la tocaba, ¡qué escándalo!

Cómo se pueden imaginar, la pizza sería un desastre para un niño así. Sí, porque tiene la base de pan blanco, pero encima hay salsa con especias, queso que no viene envuelto en plástico y, a veces, hasta verduras. Sólo pensar en ello podía darme un ataque de apoplejía.

Pero un día no pude seguir sin enfrentarme a mis temores. Hacía cinco horas que no comía, y sentía que una reacción como de fusión nuclear ocurría en mi estómago. Mi familia estaba de vacaciones en el pueblo de Jackson, WY--población 9,000 habitantes. Era el quinto día del viaje, así que ya habíamos probado la comida en todos los cinco restaurantes de los seis que había: en todos, comida “americana” donde yo podía disfrutar de muchos tipos de pollo frito y pan con mantequilla. Ahora parece que tenía que enfrentarme con el enemigo y el único restaurante que nos faltaba en ese pequeño pueblo era un Mountain High Pizza Pie.

Después de tantos años de angustia, no pasó nada. Tenía hambre, comí la pizza y eso fue todo. No me gustó mucho el hecho que, cuando la mordí, un puente de mozzarella se alargó entre la pizza y mi boca y, por más que tratara de morderla otra vez y

puente, siempre reaparecía. Aparte de eso, mi entrada en el mundo de la pizza fue delicioso, aunque tarde.

Ahora mi relación con ese alimento querido de los italianos es un poco más inestable. La veo en esa mesa olvidada, al lado del Deece, me acerco, y entonces me resisto, diciéndome que no es buena idea comerla por la quinta vez esta semana. Pruebo un poquito de pasta de la estación de los vegan, arroz y frijoles de la estación de vegetarianos, una ensalada de espinacas, o quizás una tarta misteriosa de manzanas. Pero siempre me encuentro regresando a la pizza, cómo un peregrino a su sitio más sagrado. ¿Por qué quiero comerla al fin de una comida en vez del postre? ¿Por qué espero cinco minutos para que una nueva pizza salga del horno y que pueda tomar la mitad y compartirla con mis amigos? ¿Por qué he comido más pizza en mis tres meses aquí en Vassar que en todo mi tiempo en la escuela secundaria? ¿Por qué es la única cosa que me satisface? Nunca podré saber, pero estoy segura que esta costumbre nueva tiene algo que ver con mi nueva afición por el Gas-X.

## LAS LETRAS MORTALES

*Kate Hennessy*

Vallegrande era un pueblo pequeño de Bolivia dónde todos se conocían. El asunto de uno era el asunto de otro. No había secretos y cuando pasaba algo, todos hablaban. Si un chico se enfermaba, estaba condenado al ostracismo porque nadie quería enfermarse. Un día, había rumores de que Pablo, el hijo del granjero José Cabrales, estaba enfermo y que iba a morir. Aunque no le habían visto, los vecinos de los Cabrales les hablaron a todos sobre el estado de salud de Pablo. Decían que Pablo estaba cubierto de sudor, su cara estaba blanca como un fantasma y su cuerpo parecía muy endeble. ¿Cómo sabían los vecinos tanto sobre Pablo? Ellos no lo vieron. Nadie sabía la verdad, pero no era importante para la mayoría, porque nadie quería ver con sus propios ojos. Ningún amigo visitó a Pablo y nadie se despidió de él. Nadie quería involucrarse. Pablo se murió el día siguiente. Los rumores continuaron difundiéndose. Decían que Pablo se había suicidado porque el amor de su vida no le quería. Ella le habría enviado una carta para expresar esta emoción.

Pasó una semana y otra vez había un enfermo. Pero el enfermo era un viejo. Era el padre de Mariana Cortéz, una profesora de inglés en el colegio. Nadie vio al Señor Cortéz pero una vez más, corrieron los rumores después de su muerte. Decían que estaba leyendo un ensayo de uno de los estudiantes de Mariana y era tan malo que se murió del aburrimiento. Algunos decían que Mariana lo mató porque él cuestionó sus habilidades con el idioma inglés. Nadie estaba seguro.

“Es imposible saber lo que mató a Pablo y al Señor Cortez, doctor Fuentes.”

El doctor Fuentes le explicó a su colega: “¡Sus síntomas, que incluyen la sudoración, la fiebre alta y la pérdida de conciencia, indican un virus o una enfermedad, pero no puedo localizar o identificar la causa!”

El doctor López respondió: “¡Qué horror! Parece que no tenemos ningún control sobre las historias de estas personas. Sus destinos ya están escritos.”

El doctor tenía razón. Esa noche, tres personas se murieron de esa enfermedad misteriosa. Uno era el jefe de la única editorial de Vallegrande, José Moreno. La segunda persona era el autor del famoso libro, *La gramática es de oro*, Juan Vargas. La última persona, Antonio Torres, era periodista y el editor del periódico local, *La verdad*. Todos habían muerto sin esperanza de ser salvados. Todos habían sufrido. Usualmente, la mañana después de morir, los rumores se propagaban. Pero la mañana siguiente todo estaba tranquilo. Todos estaban en casa. Todos estaban asustados. La policía comenzó a archivar un informe de todas las muertes, pero no pudieron adelantar mucho la investigación. El jefe de la policía no quería contratar un detective privado pero fue presionado por la gente del pueblo y sabía que si quería ser reelegido, necesitaba hacer lo que la gente pedía.

“¿Cómo sabes que estas muertes fueron asesinatos?” continuamente preguntaba el jefe de policía.

El detective Pérez respondió fría y gravemente: “¿Cómo sabes que no lo fueron?”

El detective Pérez no era originalmente de Vallegrande, sino que había vivido en Madrid toda su vida. Estaba acostumbrado a la ciudad ruidosa y le parecía que Vallegrande era sofocante. Sin embargo, la averiguación de misterios era su pasión y estaba seguro de su capacidad de resolver el enigma de Vallegrande. Comenzó la investigación hablando con los miembros de la familia de cada víctima. Visitó la granja de los Cabrales. José Cabrales tenía dudas a la hora de hablar con Pérez, pero por fin lo hizo.

“Yo sé que hay rumores de que Pablo se suicidó, pero no es eso lo que pasó. Es como si mientras leía la carta de su ex novia, su corazón se hubiese detenido al instante, provocando su muerte,” dijo José.

“¿Qué dice la carta?” preguntó Pérez.

“Es un poema. Sus palabras feas están escritas bellamente. Sin embargo, estaba escrito como si él la hubiera rechazado en el pasado y ahora buscara venganza. Parecía que ella estaba muy enojada pero no sé por qué. Siempre le trataba bien a ella.”

“¿Se ha comunicado con ella?”

“No, ella no atiende su teléfono y no sé dónde vive en este momento.”

“Gracias, Señor Cabrales por su ayuda. Muchas gracias.”

“¡No! ¡Gracias por su ayuda! Le pasaré toda la información que sea útil para parar esta epidemia. Es una epidemia, ¿verdad?”

Pérez evitó la pregunta con una sonrisa triste y salió de la casa por la puerta lateral. No tenía ninguna idea y estaba muy frustrado. El día siguiente, Pérez fue a la casa de Mariana Cortéz dónde su padre vivía antes de su muerte. Mariana parecía muy nerviosa cuando vio a Pérez pero decía que ella le diría todo lo que sabía de la muerte de su padre.

“¿Dónde estaba su padre cuando se murió?” preguntó Pérez

“Pues, estaba durmiendo muy temprano en la tarde porque se quejaba del cansancio. Yo pensaba que le cansaba leer sus cuentos, cartas y los ensayos de mis estudiantes. A menudo le daba los ensayos de mis estudiantes a mi padre para asegurarme de mi imparcialidad con respecto al punto de vista del estudiante y que le daba la nota justa.”

“Claro, claro. Gracias Señora Cortéz.”

“De nada. Señora no soy, sino Señorita, pero prefiero que me llame Mariana. Ya los Señores Cortéz están en el cielo.”

“Perdón. Por supuesto. Lo siento, Mariana. Adiós.”

Pérez estaba confundido. No podía sacar ninguna conclusión. Se preguntó, ¿Es posible que Mariana haya matado a su padre? ¿Por qué lo haría? Él se murió sin rastros de intenciones crueles o homicidas. Siguió la investigación.

El próximo día, Pérez fue a la casa de José Moreno, dónde vivía con su esposa. La casa era grande y estaba llena de decoraciones de aspecto oneroso. Tenía unos adornos directamente pretenciosos. María Moreno era muy bella. Pérez hablaba con ella mientras aguantaba a su primogénito, quien había nacido hacía sólo tres años.

“¿Puedes decirme qué pasó la noche que José se murió?”

“¡Ay! ¡Sí! ¡Mi amor! ¡Cómo lo extraño! Entonces, había estado leyendo por toda la noche. Le dije que tenía que dormir pero me dijo que no podía. Me dijo que pasaba algo muy importante.”

“¿Sabes qué?”

“Sólo que recibió una carta perturbadora de un viejo amigo, específicamente un autor con quien trabajó en el pasado.”

“¿Sabes lo que decía?”

“Busqué la carta entre todos sus documentos pero no pude encontrarla por ningún lugar. Es como si hubiera desaparecido.”

Pérez no entendía por qué todos estaban leyendo cuando se murieron. ¿Era un misterio de la ciencia?, ¿la lectura podía causar la muerte de una persona? Era posible, pero Pérez no estaba convencido.

La mañana siguiente, Pérez desayunaba en el hotel. Comenzó a planificar su día. Entonces leyó el registro de Juan Vargas y se dio cuenta de que Vargas no tenía familia ni amigos. Vivía solo. Su escritura tomaba mucho de su tiempo. El informe de la policía decía que Vargas estaba en su escritorio cuando se murió. Parece que Vargas se desmayó antes de morir y, al caerse, derribó una vela, prendiendo fuego su casa junto con toda la evidencia. Pérez no tenía ninguna pista y no pudo investigar más el caso de Juan Vargas. La última víctima fue Antonio Torres y fue la última esperanza de Pérez y su investigación.

Pérez llegó al apartamento de Antonio Torres. Nadie contestó cuando tocó en la puerta que estaba entreabierta. Su archivo indicaba que tenía una esposa y tres hijos. Pérez caminó por el apartamento minúsculo. Encontró un charco de sangre. Los tres niños estaban muertos, y su madre también. Pérez corrió hacia ellos pero se detuvo cuando sintió un arma pesada en la parte trasera de su cabeza. Cuando se dio vuelta, vio los ojos locos de un hombre rugoso y de cara roja. “Detective Pérez, qué agradable que haya venido a vernos. Por favor, acérquese a su amigo Antonio aquí.” Antonio Torres miró detenidamente hacía arriba a Pérez con un paño atado alrededor de su boca y su cuerpo atado a una silla. “Apuesto a que está preguntando cómo es que él está aquí.” Pérez miró fijamente con los ojos incrédulos. El hombre amenazador siguió hablando, “Es realmente una historia graciosa. Ja, ja. Me río cada vez. ¿Por dónde empezar? Pues, hola. Me llamo Derick Montes, probablemente no ha oído mi nombre. Nadie lo conoce. Eso cambiará pronto. Soy el hombre que buscas. ¡Sorpresa! Maté a Pablo Cabrales, al Señor Cortéz, a José Moreno y a Juan Vargas.

Ha sido una semana ocupada. ¡Ja, ja! ¿Quiere saber cómo los maté? Bueno, yo sé la respuesta. No estaría aquí si no quisiera saberlo, detective.” Derick metió la mano que no sostenía la pistola en la cabeza de Pérez en su bolsillo. Sacó un bolígrafo. “Usé esto. Un bolígrafo. Los instrumentos más efectivos.

Por alguna razón no puedo afectar las emociones de mis lectores, entonces en cambio, pensé que podría afectar la salud. Específicamente podía saber cuando iban a morir. Así mi escritura sería sumamente poderosa. Muy eficaz. Por lo tanto, ¿cómo murieron cuando leían mis escritos?, ¿es que son tan poderosos? Bueno, sí lo son, pero murieron porque había utilizado tinta venenosa para escribir mis cartas a ellos.”

Pérez le miró con terror. “¿Cuál es el problema, detective? ¿No puede hablar? ¿Quiere escribir? ¿Quieres pedir prestado mi bolígrafo? ¡Ja, ja, ja! Me desvíó. Escribí todas las cartas a todos esos imbéciles para vengarme de ellos por todos sus insultos a mis textos. José Moreno ya no puede rechazar mis cuentos. Juan Vargas no puede insultar mi gramática ahora. El Señor Cortéz..., pues, eso fue un error. Quería matar a Mariana, la maestra estúpida de inglés que siempre encuentra fallas en mis escritos. Y Pablo fue sólo un sujeto de prueba. Funcionó. ¡Ja, ja! Y poco después, Antonio Torres.” Derick señala la pistola a Antonio, “Ya no podrá rechazar mis artículos en su estúpido periódico. Pero no pude revelar mi propia identidad en las cartas. Me habrían encontrado demasiado rápido. Tuve que asumir los roles de personas importantes en sus vidas. Era una novia y un estudiante de inglés. También era autor. Pienso que soy autor pero nadie está de acuerdo. Pero quiero recibir el crédito de mis bonitos textos. Aquí están todos mis escritos,” Derick indicó una caja. “Recuerde mi nombre. Derick Montes. Voy a ser muy conocido.”

En ese momento, Derick apuntó la pistola hacia Antonio, le disparó y la colocó en su propia cabeza. Apretó el gatillo.

El día siguiente, no había rumores. Nadie sabía lo que había pasado. Nadie sabía el nombre de Derick Montes. Pérez se aseguró de esto mientras quemaba las últimas páginas de los escritos del asesino.

## NI ACÁ, NI ALLÁ

Brian Muir

El poco de inglés que sabe Lukas lo aprendió de Mortal Kombat. Esto no sería un problema si su castellano no fuera casi tan básico como su inglés. Pero, lingüísticamente, el castellano es el único idioma en el que ustedes se pueden comunicar. Así que tú le hablas en tu acento estadounidense, tan áspero que siempre parece enojado; él te habla en su acento brasileño, tan suave y ligero que siempre parece borracho. Pero se comunican más con sonrisas que con palabras.

Tu otro compañero de cuarto es Rafael, otro brasileño que, como Lukas, ha venido a Buenos Aires para estudiar medicina. Él habla castellano, así que es tu traductor. Es tan simpático como Lukas, pero a veces está un poco deprimido porque extraña a su novia en São Paulo. Hoy, como todos los días, te hace mirar fotos de su novia en Facebook para aliviar su congoja.

“¿Qué opinás?” te dice.

“¿Cómo?”

“¿Es bella, no? Mirá esa carita.”

“Sí,” dices tú, no sabiendo qué quiere oír. “Simpático.”

Están sentados en su cama, en la habitación. Lukas está mirando Mad Max en la tele.

Señala la tele y dice, “¿Quem e?”

“¿Él? ¿Mel Gibson?”

“¡Ah!” dice Lukas, sonriéndose.

Cuando Mel Gibson le golpea al otro, Lukas grita, “*Round one: fight!*”

Acá, en la residencia estudiantil, las semanas son lentas. Por suerte, tus tres semanas acá coinciden con las vacaciones del invierno. Casi todos los estudiantes son extranjeros también, y por eso se quedan durante las vacaciones. Retarda la vida. Nadie sabe cómo pasar el tiempo. Hace frío todos los días – estamos en mitad de julio – pero no hay nieve. Esto no es el invierno que tú conoces. Por lo tanto, te encuentras frecuentemente, en la habitación de Andy, jugando Fifa. Otras veces te quedas en tu habitación para ver unas películas – es la mejor manera de practicar tu castellano



porque puedes usar los subtítulos. Tu peli preferida es “¿Quién dice que es fácil?” con Diego Peretti y Carolina Peleritti. La has visto ya cinco veces, si no más. Sí que te has enamorado de Carolina Peleritti, pero no es por eso que te gusta tanto. Te gusta tanto porque la película no se resuelve hasta los últimos diez segundos. Así te gusta. Así es la vida.

Esta noche vas a *El alamo*, un bar en la avenida Uruguay. Es un bar gringo, no sólo por sus clientes pero también por su tema. Igual que el restaurante mexicano en tu barrio estadounidense tiene sombreros colgados de las paredes, y tiene televisores montados, con el béisbol. Al entrar, reconoces los murmullos en inglés, pero no hay nadie que mire el partido entre los Braves y los Rockies. Se viene acá por las jarras baratas de cerveza. Todo eso te explicó Rafael hace diez minutos, mientras sorbía un Quilmes de una bolsa de papel en el fondo de un colectivo.

Consiguen su caldera de Budweiser y van al fondo.

Poco después, tienes tu primera conversación en inglés, desde hace mucho tiempo. Ocurre en el baño. Estás limpiándote las manos al lado de otro tipo, un hombre de unos cuarenta años, alto y rubio.

“Hay jabón?” le preguntas, aunque sabes que la pregunta es una estupidez. Nunca lo hay en un bar, igual que nunca hay papel higiénico. (Eso lo aprendiste en el Dutch; cuando te diste cuenta de este hecho desagradable, tuviste que irte a Bacio’s, pedir una rebanada, aliviarte en el fondo del restaurante, comer tu rebanada, y volver al fin al *Dutch* para terminar tu bebida sosa.) Pero él te responde, porque ha oído tu acento. Dice: “¿Sos de acá?”

Le dices que no, que eres estadounidense.

Te mira, se ríe, y dice: “No shit...that makes two of us.”

“No shit!” – así le contestas, porque quieres imitarle, quieres parecer un *cool adult* en vez de otro *abroad student*, joven e ingenuo – algo que, por supuesto, eres.

Tú dices: “What brings you here, then?”

“I’m back on vacation. Lived here for a while, though, right after college. Hell, man, those were the years.” El rubio cierra su cremallera, y tú piensas “cremallera” alegremente, la palabra que acabas de aprender hace una semana, y te alegras que todavía la

recuerdes.

“What’s so funny?” dice él.

Dices: “Nothing. It’s just funny seeing an American.”

“Yeah, well, now I’m just visiting with a bud from San Fran. I can’t stay away. It’s the city life, you know?”

Cabeceas, y te ríes un poco, también; ese tipo te pone un poco incómodo, pero no quieres que se entere. De todos modos, no es un problema; antes de que puedas decir algo más, él pone la mano sobre tu hombro. Piensas en que todavía su mano está sucia, porque no la lavó. Lo miras. Él asiente y dice: “Enjoy it.”

Y se va.

Fin de descanso cerebral. Ya no podrás hablar inglés por el resto de la noche. Igual, pasas mucho tiempo pensando en el rubio con las manos sucias.

Al regresar a Rafael y a Lukas les dices, “I just met another American!”

Lukas te sonrío – a sabiendas, te parece. Dice: “*Round three: fight!*”

Te das cuenta de tu error. Tomas tu cerveza que ya está tibia.

Entre tanto, Freddie Freeman batea un doble.

Rafael mira la tele. “De dónde son los equipos?”

Bizqueas un momento antes de decir: “De Georgia, y de Colorado. No son estados muy conocidos.”

“¿Como el tuyo?”

Sonríes. Cabeceas. Y Rafael te dice, “¿Cómo te siente estar tan lejos de casa?”

Te encojes de hombros, porque la verdad es, por supuesto, que todavía no lo sabes.

## UNA COLCHA DE HISTORIAS

*Sarah Murphy*

La niña Rosa nació en una cultura familiar de trabajo duro. Al igual que las generaciones que la precedieron, los padres de Rosa trabajaban en el campo, en la herencia de algodón más grande del sur. De niña, Rosa había sido acariciada por las manos callosas de su madre. Cada noche, cuando la oscuridad llegaba, esperaba a su padre para regresar a casa y levantarla en sus brazos musculosos.

Pero sus padres salían antes de que ella se despertara y su abuela la cuidaba. Por las mañanas y temprano en las tardes, Rosa seguía a la abuela mientras ella atendía las tareas domésticas. Bajo el sol naciente, la abuela barría el polvo del día anterior en la veranda. Después, hacía las camas.

Cuando el sol alcanzaba su punto más alto en el cielo, la abuela salía al patio. Fregaba la ropa sucia y la colgaba a secar. En ese momento, Rosa comenzaba a bailar al lado de su abuela y tiraba juguetonamente de su falda. Era la hora del almuerzo, una hora para la comida y también para que la abuela comenzara el cuento del día.

Cada día, Rosa esperaba llena de emoción que su abuela terminara de preparar el almuerzo. Una vez terminado, se sentaban en la mesa de madera desgastada. La abuela siempre empezaba la historia diciendo “Hace muchísimo tiempo...” y en segundos se llevaba a Rosa a otro mundo. En segundos. A veces, las paredes delgadas de la casita se expandían para formar un castillo. Otras veces, Rosa estaba volando en el cielo, junto al fénix que las palabras de su abuela creaban.

Y cuando la historia llegaba a la parte más emocionante, la voz de la abuela se detenía y Rosa regresaba de su nuevo mundo imaginado a su hogar, al mundo de polvo del sur. Cuando la abuela se levantaba para limpiar la mesa, Rosa sabía que la primera parte de la historia había terminado. Mientras la abuela lavaba los platos, Rosa la seguía obedientemente. A continuación, ellas iban fuera y se arrodillaban en la tierra. En silencio, Rosa le ayudaba a su abuela a encontrar las raíces que se tenían que sacarse del jardín

de verduras. Luego, ellas caminaban al pueblo para recoger cualquier alimento o materiales que la familia necesitaba. Siempre, cuando la abuela hablaba con una vecina en el pueblo, Rosa pensaba en la historia. Mientras la abuela hacía las tareas domésticas, pensaba en la historia. Si Rosa no esperaba pacientemente, la abuela no le contaba el fin de la historia.

Por último, después de que Rosa se había bañado y comido la cena, ellas se sentaban en el patio delantero. Frente a la puesta del sol, Rosa y la abuela se sentaban, envueltas en una colcha grande. Cada noche, Rosa se maravillaba de la colcha de su bisabuela. Era una colcha azul, decorada con muchas telas cortadas de colores diferentes. Cuando la abuela de Rosa era un bebé, su madre había hecho la colcha. De la ropa vieja y descartada, la bisabuela había hecho los personajes y escenas de las historias familiares. Y cada noche, ya que Rosa se sentaba envuelta en la colcha, la abuela le contaba el final de la historia del día.

La niñez de Rosa pasaba de esta manera. Una vez que ella tenía seis años, asistió a la escuela primaria. Le gustaba la escuela y aprendió a leer en sólo un año. En la clase, ella se perdía en las historias de muchos autores. En el tercer grado, la maestra incluso les dio novelas cortas y les permitió llevárselas a casa.

El primer día que Rosa llevó un libro a su casa, se lo mostró con entusiasmo a su abuela. Mientras se lo mostraba, le dijo “¿Usted me puede decir como termina esta historia?” La abuela se quedó mirando la novela y asintió. Al ponerse el sol, Rosa tomó la mano de la abuela y la jaló afuera. Su abuela vio la novela en su silla al lado de la colcha, y dijo: “¿Por qué no te digo esa historia de los dragones que te gustabas cuando eras muy joven?” Pero Rosa seguía pidiendo que le terminara la novela, hasta que su abuela se quedó en silencio. Finalmente, la abuela le dijo con voz grave, “Rosa, no sé leer.” El corazón de Rosa latió fuerte y las lágrimas brotaron de sus ojos. Ella entró corriendo en la casa y la abuela la siguió. La abuela le ofreció contarle otra historia familiar, pero Rosa la interrumpió diciendo: “Sus historias no son reales.” La noche transcurrió en silencio. Abrumada por la tristeza, Rosa sacó su cuaderno. Bajo la luz débil de la casa, ella empezó a escribir. Siguió escribiendo mucho después de que sus padres llegaron a

casa y se fueran a dormir.

Al día siguiente, la maestra comprobó las tareas y vio que Rosa había escrito muchas páginas. La maestra leyó el cuento. Después de terminar, ella le dijo a Rosa lo maravilloso que era la historia. Esa tarde, a la hora del cuento, le pidió a Rosa leer en voz alta de su cuaderno. Mientras Rosa leía su historia, sus compañeros de clase se sintieron transportados a otro mundo. Al terminar, sus compañeros aplaudieron, y la maestra le preguntó: “¿Dónde aprendiste a escribir de manera tan creativa y tan bien?” Sin detenerse, Rosa miró a su compañeros de clase y les dijo: “Yo vengo de una tradición familiar de escritura.”



